

## **Pascua 2024 Año de la Oración**



**HOMILÍAS Y PREDICACIONES  
PARA EL MISTERIO PASCUAL  
EN EL AÑO DE LA ORACIÓN,  
EN LA ESPERA DEL JUBILEO MMXXV**

**SEMANA SANTA 2024**

## PASCUA GLORIOSA DEL SEÑOR VIGILIA PASCUAL

En esta Pascua hemos querido celebrar la victoria del amor, la gloria de la vida que vence la muerte, la alegría de acompañar al que viene a entregarnos toda la dicha, toda la esperanza, toda la fuerza para reconstruir la humanidad. Las solemnidades se han sucedido hasta llegar a esta noche en la que hemos de gozar, celebrar y vivir con el que reina eternamente.

- 1. Gozar.** Hoy estamos aquí, tras escuchar el Pregón Pascual, el anuncio de la Victoria de Cristo, luego de encender su luz, de escuchar la larga y maravillosa historia de la Salvación, para confesar que Resurrección es fiesta espléndida de conversión. Hemos recorrido el camino del Maestro desde su entrada gloriosa a Jerusalén hasta la cita entrañable con los suyos en el Cenáculo, al recibirlo vivo y glorioso y hoy aquí en esta Iglesia que, aunque sola y silenciosa, quiere revestirse de fiesta, queremos proclamar la gloria de la Resurrección.

Los Discípulos del Resucitado no podemos quedarnos simplemente en lo que ya hemos vivido. La Pascua de los Cristianos ha de generar conversión y compromiso, genera actitudes de renovación profunda y de santificación personal y comunitaria, justamente cuando vivimos momentos de dolor, de silencio, de hondas amarguras que solo Jesús consolará.

Tenemos el reto imperante de hacer de nuestra Parroquia (comunidad) una familia que avance en la esperanza y que ilumine a todos con el testimonio de una vida que transforma, que reconoce y derrota el pecado y su poder de muerte. En este año en el que la Iglesia nos prepara para el Gran Jubileo 2025, hay que ser también comunidad orante que se alimenta en la fuerza de la unión con Dios para asumir el reto de la renovación del corazón que debe producir la renovación del mundo, de la historia, de la vida humana toda.

### 2. Celebrar

Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia. Hoy somos llamados a ser testigos de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos<sup>1</sup>. Hemos celebrado con amor y con fe cada paso del Señor, cada momento de este tiempo santísimo en el que, con lecciones insuperables, Cristo ha querido ser nuestro Maestro y nuestro guía.

Partiremos ahora el Pan de la Vida, y en la mesa fraterna te haremos la misma súplica de los peregrinos de Emaús: Quédate con nosotros . Para que la luz de la esperanza selle de nuevo en el corazón del mundo un renovado deseo de ser testigos de la resurrección y de la vida, de ser mensajeros de la verdad, de ser misioneros que salen a anunciar a todos que la muerte fue vencida y que el Señor *“brilla sereno para el linaje humano ”* como canta el Pregón Pascual.

---

<sup>1</sup> Juan 20, 20-22.

Celebrar es comprender que el Señor es el triunfador por excelencia, ahora viene, triunfante de la batalla, ha vencido la muerte y su vida es la alegría desbordante del corazón que le saluda alborozado porque ha renacido la esperanza para el mundo y brilla sereno el que es la paz y la esperanza de todos. Y entonces confesamos con san Paulo VI:

Nosotros comprendemos, cuando recordamos que Tú, Señor Jesús, eres el mediador entre Dios y los hombres; no eres diafragma, sino cauce; no eres obstáculo, sino camino; no eres un sabio entre tantos, sino el único Maestro; no eres un profeta cualquiera, sino el intérprete único y necesario del misterio religioso, el solo que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios.

Nadie puede conocer al Padre, has dicho Tú, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo, que eres Tú, Cristo, Hijo del Dios vivo, quisiere revelarlo (Cf. *Mt* 11, 27; *Jn* 1,18). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres necesario, Tú eres suficiente para nuestra salvación.<sup>2</sup>

### **3. Vivir**

Una de las gracias más grandes de la Pascua es la de reavivar en nosotros la gracia del Bautismo. Por eso se celebra en esta noche en muchos lugares, por eso renovamos también nosotros la gracia de nuestro Bautismo, por eso queremos reemprender el camino iluminados con la alegría de la salvación que actúa en nosotros cuando somos llamados a ser testigos de la vida recibida del Señor.

Ha resucitado nuestra luz y nuestra vida. Jesús glorioso se levanta sobre el dolor de este mundo y nos bendice, porque es Pascua, porque la vida triunfará, porque en medio de la enfermedad y del dolor Jesús nos ofrece hoy el único consuelo que llena el corazón de esperanza y de confianza, porque en medio de la violencia que azota el mundo, Él reina victorioso y actúa realizando en cada corazón su obra de amor.

Quien sabe lo que significa el Bautismo, debe ser una criatura renovada, vivificado y vivificante, salvado y salvador de sus hermanos con el testimonio de la esperanza y de la alegría.

Madre de la Resurrección: *Alégrate, porque el Hijo que llevaste en tu seno, ha resucitado, según su promesa*<sup>3</sup>. Amén. Aleluya

---

<sup>2</sup> San Paulo VI homilía en las ordenaciones en Bogotá 1968.(conservamos las citas como las ofrece el texto oficial.

<sup>3</sup> Liturgia de las Horas, Regina Coeli.

En el misterio de la fe hoy es para los creyentes la gran fiesta de la vida y de la esperanza, la solemnidad de las solemnidades que da sentido a nuestra vida cristiana. Hoy estamos también nosotros, los discípulos del Salvador, espiritualmente admirados ante el Sepulcro Vacío del Señor, admirados y agradecidos porque la Vida ha resurgido de la muerte y porque ha llegado la hora de celebrar con cánticos de fiesta el triunfo del Maestro, la gloria del Resucitado. Por eso hemos orado, hemos escuchado la Palabra, hemos vivido los signos elocuentes de una Iglesia que sabe admirar, agradecer y recibir los frutos de la Pascua de su Señor.

- 1. Admirar.** Llamados a predicar la esperanza en medio de este mundo dramático, hoy ha de resonar con verdadero gozo que Jesús es la esperanza del creyente, de todos los que lo buscan, de todos los que aún esperan una voz de consuelo, de fe, de alegría. El Señor viene a darnos ese gozo que nadie nos puede arrebatarnos, el que llenó el corazón de los discípulos de Emaús, el que llena el alma de una Iglesia misionera.

Nos ha llamado el Señor a ser los alegres testigos de su triunfo sobre la muerte y de su victoria sobre el mal, siendo también vencedores de nuestro pasado de culpas con una vida resucitada y llena de gozo, con una vida renovada en la gracia de los Sacramentos, con signos de conversión y de paz.

Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia y de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos.

## 2. Agradecer

Aquí estamos, pues, dando gracias a Dios por haber celebrado en la fe la Semana Santa, la semana de la alegría y de la verdad, la semana que inaugura la Iglesia peregrina. Hemos de agradecer por haber aceptado el reto de vivir la vida como muerte y resurrección, muerte al pecado, muerte a los odios y violencias, resurrección del amor verdadero, de la caridad que perdona, de la paz que nos lleva a Dios.

Partiremos ahora el Pan de la Vida, y en la mesa fraterna te haremos la misma súplica de los peregrinos de Emaús: *Quédate con nosotros*<sup>4</sup>. Que la luz de la esperanza selle de nuevo en el corazón del mundo un renovado deseo de ser testigos de la resurrección y de la vida, de ser mensajeros de la verdad, de ser misioneros que salen a anunciar a todos que la muerte fue vencida y que el Señor *“brilla sereno para el linaje humano*<sup>111</sup>” como canta el Pregón Pascual que entonábamos anoche.

---

<sup>4</sup> Lucas 25. 29 <sup>111</sup> Pregón Pascual.

Ahora se reemprende el camino de la vida, dando gracias a Dios por los misterios celebrados. Se una a nuestra alabanza la Madre de Dios, la Señora de la Resurrección a la que la Iglesia le canta diciéndole: Alégrate, porque aquel al que llevaste en tus entrañas ha resucitado según su promesa.

Los que hemos sido salvados por el amor del Salvador, victorioso señor de la Historia, no cesaremos de cantar hoy y siempre lo que la Secuencia de Pascua nos recordaba hace un instante: *resucitó de veras mi amor y mi esperanza*<sup>5</sup>; y nos decidimos a salir a su encuentro con las santas Mujeres, Apóstoles de su Victoria.

### 3. Recibir

Y al recibirlo triunfante y glorioso, nos comprometemos a aceptarlo, a vivirlo, a adorarlo y a ser sus testigos para que, en su nombre puedan anunciarse la esperanza y la vida y para que, de esta Pascua nazcan *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*<sup>6</sup>. Estamos aquí para comprometernos en la renovación espiritual de esta humanidad necesitada de vida y de esperanza. Ha resucitado nuestra luz y nuestra vida. Jesús glorioso se levanta sobre el dolor de este mundo y nos bendice, porque es Pascua, porque la vida triunfará, porque en medio de la enfermedad y del dolor, Jesús nos ofrece hoy el único consuelo que llena el corazón de esperanza y de confianza.

Cada Pascua tiene su nota y su sabor: la nota que nos ilumina es sabernos discípulos de la vida y de la alegría que Jesús nos quiere regalar para seguir construyendo vida, para seguir entregándonos en la transformación de la humanidad, para tener el valor de decirle al mundo que se obsesiona en sus ambiciones y en sus conquistas limitadas y cuajadas de soberbia y de egoísmo que lo que reina es la humildad con la que Jesús sabe vencer en la batalla, con la que Jesús enarbola sobre el drama del mundo la bandera de su cruz que es trono de gloria, la bandera de su victoria pascual que es misericordia, consuelo y alegría para todos.

Llegue ahora un mensaje de gratitud para los que nos han celebrar y vivir la Pascua, para los jóvenes que cada año descubren nuevos modos de conservar los valores de la fe y de nutrirse en la alegría de la Pascua para tomar la bandera de la esperanza que el mundo necesita; gratitud para los niños que han entrado en esta escuela de alegría que es la celebración del triunfo del Salvador, para las personas que con su generosidad y trabajo han participado de las actividades de la Pascua. Cuánto nos enseñan nuestros catequistas, nuestros hermanos que se forman para el Ministerio Sagrado, los que con el canto, con la cultura de la belleza, con la presencia piadosa, orante y suplicante nos han mostrado que la fe está viva.

Madre de la Resurrección: *Alégrate, porque el Hijo que llevaste en tu seno, ha resucitado, según su promesa*<sup>114</sup>. Amén. Aleluya.

---

<sup>5</sup> Secuencia de Pascua

<sup>6</sup> Lema de la V conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007- <sup>114</sup> Liturgia de las Horas, Regina Coeli.

**DOMINGO DE PASCUA**  
**Misa Vespertina**  
**Quédate con nosotros, Señor (Lucas 24,29)**

**Caminar, detenerse, reconocer.**

En esta tarde de la Pascua la Iglesia nos sugiere que se proclame el Evangelio de los Peregrinos de Emaús. Así, en este año que prepara el GRAN JUBILEO DEL 2025, en este clima de oración y de alabanza, vamos también nosotros a caminar, a detenernos con Jesús en la tarde de su triunfo y a reconocerlo vivo en la alegría del corazón.

**1. Caminar**

En la mañana de Pentecostés Pedro predicó a las gentes. Su anuncio era el de un hombre sencillo que recurre a la memoria de las grandes gestas de Dios en favor de su pueblo para ver en cada glorioso momento un anuncio de lo que luego se habría de cumplir en Jesús.

El viejo pescador de Galilea habla con la autoridad de un testigo presencial que supo acompañar el camino de su Maestro glorificado y que recibió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe para que pudieran testimoniar la vida ofrecida con amor por el Crucificado y la vida nueva que han de vivir los que crean en Jesús.

Caminar será el destino del Pueblo Santo, es aprender que la vida es todo un recorrido que se hace en la luz de la fe y en la confianza que nos da sabernos acompañados por el mismo Señor que traza el sendero, que acompaña el caminar, que sostiene en los cansancios y que tiene la delicada cortesía de quedarse con los que caminan para que le reconozcan, como en el Evangelio, cuando sus manos traspasadas y llenas de gloria partan el pan.

**2. Detenerse**

Tras haber celebrado los grandes misterios de la fe, en esta tarde de Pascua nos conviene detenernos para contemplar con gratitud las grandes lecciones de estos días de gracia.

En el camino de la fe es bueno hacer un alto con frecuencia. Sirve para retomar las fuerzas o para descubrir que el que camina con nosotros nos va a hacer el reclamo cercano y fraterno por no haberlo reconocido, por no haber descubierto que junto al pueblo siempre ha estado aquel que sostiene nuestra esperanza, que se ha revelado con gozosa alegría cuando todo parecía sumido en la soledad y en la tristeza.

Esta vida nueva vivida en la alegría, en la rectitud, en la fidelidad al amor recibido es el seguimiento del Cordero que se entregó por todos, del que no vaciló al ofrecerse como víctima por todos, que no huyó de la muerte, que hizo de su Cruz bandera y promesa de vida verdadera.

Los peregrinos que salen de Jerusalén en la tarde de la Pascua comparten con la humanidad el temor y la desolación. Hay entre nosotros tantas huellas dolorosas, tantas heridas, tantos dolores que hasta se nos olvida que Jesús los vivió todos y por todos, que caminó hasta el

Calvario para detenerse en la sublime tarde de la entrega y mirar desde esa cumbre cómo empezaba a alborear la Pascua y cómo siguen caminando los que somos sus discípulos alentados por la fuerza de su amor y por la certeza de que nos acompaña el Cordero que fue sacrificado y ahora vive para siempre.

En cada eucaristía atenuamos el paso para que la voz de Dios resuene en el corazón y para recobrar fuerzas para el sendero que nos espera.

Que sepamos saborear esas estaciones de gracia en las que Dios nos habla con amor y nos reconstruye la vida con su presencia, con sus invitaciones permanentes a vivir en la alegría, a sembrar paz, a trabajar para que reine su amor.

### 3. Reconocer

La tarde del día de pascua, nos acaba de contar el Evangelio, dos de los seguidores de Jesús iban de camino. En el sendero se encontraron a Jesús, pero no fueron capaces de reconocerlo. Tantas veces nos puede suceder lo mismo, nos dejamos invadir por el llanto, nos hundimos en las depresiones de moda y de turno y se nos cierra hasta el corazón. Mientras iban de camino se dieron cuenta de que el Caminante Misterioso les hablaba al corazón. Sus palabras de fuego hicieron el efecto de lo que alguna vez cantara San Juan de la Cruz, poeta místico: *“¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres... ¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga! ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado, que a vida eterna sabe y toda deuda paga!”*<sup>7</sup>.

Unas palabras cuajadas de citas de los profetas y enriquecidas con la historia de Israel, fueron encendiendo una hoguera de amor como la que necesita este mundo, un ardiente deseo de gritar de gozo y de ahogar el llanto con la certeza de que el que el Cordero sacrificado al atardecer del Viernes Santo, ahora viene en busca del Rebaño para decirles que está vivo, que la muerte no lo pudo vencer, que su muerte cura las muertes y dolores de este mundo, que su amor sutura heridas y cicatriza las huellas del dolor.

Lo más sublime pasó cuando se dieron cuenta que las manos que partían el pan en la posada de Emaús estaban traspasadas, que a través de la huella de los clavos se fue filtrando el rayo de luz del corazón del resucitado. Por eso es preciso reconocer, volver a conocer al Señor, reencontrarlo, acogerlo, invitarlo a que se quede con ellos y con nosotros, de modo que su corazón ilumine el mundo, su amor nos fortalezca y nos haga Peregrinos de la Esperanza.

Caminar sin cesar, detenerse a respirar esperanza, reconocer al amor de los amores, son nuestras tareas de este Domingo de Pascua, de esta fiesta de la vida y de la alegría. Que unidos a la Madre del Resucitado, sigamos siendo luz y paz para todos. Amén. Felices Pascuas

DU. MMXXIV.

---

<sup>7</sup> San Juan de la Cruz, *Oh llama de amor viva*.